

LUGAR DE LA POESIA

INTRODUCCION A LA POESIA DE DON JOSE MARIA DE HEREDIA

Por CAMILO VILLEGAS ANGEL

Nació este gran vate francés en un lugar de Cuba llamado La Fortuna, en 1842, de padre cubano y madre francesa; fue bachiller en un colegio sacerdotal de Senlis; se graduó en Cartografía y Arqueología en la Escuela de Cartas de París, y fue llevado a ocupar la silla de Leconte de Lisle, entre los cuarenta gloriosos de Richelieu.

Su formación poética salió del Cenáculo parisiense en donde, al lado del maestro de Lisle, se reunían todos los fundadores de la escuela parnasiana; la divina escuela que enseña a "sacrificar un mundo para pulir un verso": Cladel, Glatigny, Mallarmé, Prudhomme, De l'Isle-Adam y Heredia. ¿Qué podría salir de ese crisol sagrado y en el joyel de un alma toda recamada de felpas y colores, sino el áureo libro de "Los Trofeos"?

De cada uno de esos gloriosos sonetos se puede decir lo que Saint-Beuve de Alfredo de Vigny: "Si se atreviera pondría poema épico, a la cabeza de un soneto". Es todo un siglo, toda una forma de civilización y a veces toda la historia de un alma o de una vida lo que expresa, lo que resucita en catorce versos. Todo eso lo aprendió en casa de Leconte de Lisle, los sábados por la tarde, en compañía de los demás parnasianos; allí aprendió el arte de esa prosodia que debía llevar el verso francés a la suprema belleza e influir aun sobre el nuestro, dígalo la mejor época de Guillermo Valencia, la de "Cigüeñas Blancas", edad de oro que no lograrán menguar los imbéciles futuristas que desprovistos de gubia para trabajar el mármol, prefieren soplar y hacer botellas; allí aprendió que la improvisación es el azote de la poesía y que es con lentitud como se trabajan los verdaderos diamantes y se cifra lo que Barrés llamó "la eminente dignidad del poeta".

Parece que Byron componía cincuenta versos cada mañana mientras se cortaba la barba; Lesigne protesta contra esta colaboración del cerebro y la barbera; en gracia de la vieja ley que fue cara a Horacio y Boileau y que enseña a hacer versos fáciles difícilmente. El verdadero poeta no tiene derecho a ser un hombre precipitado; debe pensar gota a gota y escribir palabra por palabra, con la prudente lentitud de los artistas que trabajan para la eternidad. "Ya que el hombre no es eterno, dice el mismo Heredia, debe ser paciente".

La obra de Heredia es además moralizante. Jamás hubiera creído el poeta de "Los Trofeos" que él pasaría por el mundo con el "gesto augusto del sembrador" y que detrás de él vendría una floración poética de verdades y virtudes. Cierto es que no ha querido semejarse a esos venerables preconizadores de paradojas o verdades que fueron los últimos románticos; pero moraliza sin saberlo, que después de todo es la mejor manera de moralizar. En torno de sus "Trofeos" hace flotar una atmósfera de lumbre serena, de aire salubre que es imposible respirar sin sentirse mejor.

¡Fue el poeta de la luz! Cuán deliciosa impresión pone sobre los ojos al salir del romanticismo brumoso y descolorido, entrar en esta obra en donde todo irradia, en donde todo es claro y todo alegría. No quiere decir esto que ella esté cerrada a todas las tristezas inexorables que componen la vida humana; deseos confusos, misteriosas inquietudes la agitan y la hacen estremecerse. El poeta es un hombre, hermano del labrador cuyos cansancios canta y que sabe como su Miguel Angel "que todo muere y que todo sueño es mentira".

Pero no confundais a Heredia con el paje de la señora Malborough "todo de negro vestido", con todos esos poetas que acumularon para sí los oficios de hermano predicador indiscreto y de lúgubre sepulturero; no es el amante de la muerte ni de la noche sino más bien el del sol y de la cruda luz, pues hay en sus versos una rutilancia de claridad, una incandescencia de colores que estallan y llamean. Son como los caballeros evocados por él ante la vitrina, "refulgentes de azul, de oro, de llama y de nácar".

Heredia tiene la obsesión del oro; sus antepasados hacían con él tesoros y él fabrica con el oro sonetos inmortales: cabellos de oro, llanuras de oro, flores de oro, dorso de oro, armadura de oro; Hércules está erizado "de crines de oro", Cleopatra en su tirreme: "parece una

enorme ave de oro que otea a lo lejos su presa”, aún el pobre San José ve en su taller de Nazaret, “volar virutas de oro en el filo de su garlopa”... oro y más oro... oro siempre. Y con el oro, la púrpura, el bronce, la plata, el éter azul, la llama roja... encuentra radiantes colores en la tarde las batallas y canta hasta la púrpura de las heridas abiertas y sangrantes.

Casi nada hay sombrío en esta obra: la sola melancolía que la habita es la que se insinúa en todas las almas, aún en las más alegres e impávidas. Tácito en la descripción de una tarde de batalla nos muestra a los legionarios victoriosos que se atristan ante la idea del destino incierto: incerta rerum humanarum. Es la única tristeza de esos sonetos, una tristeza general y por así decirlo objetivada; son una fuente de alegría porque están inundados de lumbre y color y así cumplen el precepto de Verlaine: “nada es tan útil al alma como hacerla menos triste”.

Los versos de Heredia también son fuente de fuerza; ellos no hacen surgir ante nuestros ojos sino imágenes de energía, actitudes nobles y gestos de heroísmo. ¡Qué hermoso desfile de carabelas blancas en ruta hacia los países lejanos, de osados caballeros portadores de espada, de banderas que el viento infla de gloria, de soldados, de aventureros y de artistas! Ellos se esfuerzan, trabajan todos; éste con la espada, aquél con el cincel y el buril y el otro con el arado; son todos buenos y vigilantes obreros de la humana y viril milicia, que tras la breve interrupción de un ensueño, vuelven al combate.

Mal rayo parta a los poetas tísicos y lánguidos, pálidos y extenuados que se contemplan en las aguas de los lagos y sollozan al claro de luna. Yo no soy un nitzscheano furibundo, pero creo que el espectáculo de la fuerza es más moral que la visión de pequeños seres anémicos que tienen “una bella alma” y nada más. El libertador de la República, de la ciudad cautiva, no será un hombre de canturrias y elegías sino un hombre de trompa épica y de acción; se parecerá a los héroes de la Cabeza de Oro de Paul Claudel, al hombre que dice: “Concebí y ejecuté” y que tiene un verbo inflamado en la garganta y una espada para servirse de ella. El grita al pueblo estupefacto: “yo no he venido como el humilde dios de la sopa, benévolo, que cierra los ojos ante el vapor de la vianda y de la col. Lanza un grito, alma mía; arrójate adelante; lávate de tu vergüenza y de tu esclavitud”.

El héroe de la “Cabeza de Oro” es el que necesita el mundo y cada nación; es el héroe completo; el hombre que piensa, dice y obra

vigorosamente; que tiene el cerebro claro, el pecho fuerte y los músculos duros. ¿De dónde vendrá? Yo no sé, ni tampoco sé si le serán familiares las obras de los poetas, pero creo que le serían propicios los sonetos de Heredia, de que sirvo aquí una muestra; esas pequeñas epopeyas, que exaltan la fuerza, las voluntades tendidas, los arranques indomables, y al través de los cuales, como Aníbal apoyado contra el arco del puente de Trebia, podemos sentir “las sordas pisadas de las legiones en marcha”.

CAMILO VILLEGAS ANGEL



TRADUCCIONES
DE
CAMILO VILLEGAS ANGEL

A CARTAGENA DE INDIAS

Silente Villa, antaño de océanos señora:
Ya el tiburón siniestro cruza en paz tus eriales,
Y el nimbo errante alarga sus sombras sepulcrales,
Sobre tu rada hermosa que el galeón añora.

Desde el sitio de Drake y de Albión pecadora,
Tus muros indefensos ruedan a los fangales,
Y cual collar glorioso de perlas infernales,
De Pointis las heridas muestran ellos ahora.

Entre el cielo que incendia y el mar que su onda estría,
Al fuego somnoliento de un quedo mediodía,
Oh guerrera, tú sueñas con los Conquistadores;
Y en el sopor de noches ardientes como hogueras,
Te aduermes, remeciendo tus muertos esplendores
Debajo el susurrante vaivén de tus palmeras.

LA MUERTE DEL AGUILA

Si el Aguila ha vencido las nieves eternas
Demanda más espacios al volador anhelo:
Un sol más a su alcance, más esplendente cielo
Que sus pupilas torne dos fúlgidos fanales.
Elévate y aspira las chispas a raudales,
Y siempre hacia adelante, tranquila inflando el vuelo,
Asciende, cual citada por la tormenta a duela...
Pero reduce un rayo sus alas a cendales...
Tras un siniestro grito se vuelca, y transportada
Por la tromba y bebiendo con noble bocanada
La llama astral, es presa del fulgurante abismo.

Feliz quien persiguiendo la libertad o gloria,
En la embriaguez del suelo, la fuerza o heroísmo,
Termina así, con muerte brillante y transitoria...!

PUESTA DE SOL

Los cardos relucientes, adorno del granito,
Doran la áspera cumbre que el poniente ilumina;
Lejos y aún bordado por franja blanquecina,
Donde la tierra acaba, ruge el mar infinito...

¡Calla a mis pies la noche, se calla el pajarito!
Se abre al hombre, humeante la choza campesina;
Quebrándose en la bruma la oración vespertina
Parece refundirse del océano al grito...

Entonces, como ruido que de abismo saliera,
Surgen voces lejanas del monte y la pradera:
Son pastores que arrear sus rebaños en coro...

Ya todo el horizonte se vela entre las sombras,
Y el sol muriendo en lecho de fúlgidas alfombras,
El varillaje cierra de su abanico de oro.

MAS ALLA

Ha conquistado el hombre países de leones,
Reptiles pavorosos y crótalos letales;
Turbó también del ponto los líquidos cristales
Con la dorada quilla de viejos galeones.

Pero atrás de las nieves y del Strom los turbiones,
Más allá del peligro de las Spitzbergs eriales
Baña el Polo unas islas de aguas primaverales.
Do nunca pudo un prócer izar sus pabellones.

Vamos a hender del hielo la barricada recia,
Pues tengo entre mis carnes un alma que desprecia
De los que buscan oro la tímida victoria!

Yo iré; pondré mi planta sobre el postrer islote,
Y que una mar silente, virgen de humano frote,
Mis sienes acaricie con hálitos de gloria...!

EL ANTEPASADO

La gloria ha señalado con su tajante sierra
La cara temeraria de este gran caballero
Que lleva sobre el rostro garboso y altanero
Los soles tropicales y el halo de la guerra.
En Costa Firme, en Islas, montaña y toda tierra
La Cruz ha entronizado, llevando su proceros
Pendón de los Andes enhiestos al estero
Del Golfo tempestuoso que la Florida aterra.
En gracia de sus nietos, debajo la armadura
De bronce cintillante, de Claudio la pintura
Revive al fiero abuelo con actitud de lloro;
Y el ojo triste acusa buscar eternamente
En el cielo de esmalte, metálico y ardiente,
Los fascinantes brillos de la Castilla de Oro.

EL ARRECIFE DE CORAL

Cual una aurora extraña, bajo el mar, ilumina
El Astro de abisinos corales la espesura,
Que mezcla en lo profundo de cada tibia hondura
Una viviente flora con fauna peregrina.
Y todo lo que tiñen el yodo y sal marina:
Algas, musgos, erizo y anémona, empurpura
Con trazo aunque sombrío, de suntuosa figura,
El fondo vermiforme de piedra blanquecina
Variando los esmaltes de sus regias escamas,
Un pez enorme gira por medio de las ramas,
Cual domine indolente del ámbito incoloro;
Y en rauda sacudida de su membrana roja,
Sobre el cristal oscuro, zafir y quieto, arroja
Hervores de esmeralda, de nácar y de oro.

Traducciones de CAMILO VILLEGAS ANGEL

SEMANA DE ESTUDIOS DE ASISTENCIA SOCIAL

PRIMERA SEMANA DE ESTUDIOS DE ASISTENCIA
SOCIAL, CELEBRADA EN BOGOTÁ DEL 14 AL 22
DE OCTUBRE DE 1946

La Primera Semana de Estudios de Asistencia Social llevada a cabo en celebración del décimo aniversario de la fundación de la Escuela de Servicio Social anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se verificó en esta ciudad en el mes de octubre de 1946; su iniciación fue el día 14, celebrándose las sesiones en el Aula Máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Sesión de Clausura en el Teatro de Colón el día 22.

El tema central de estos estudios fue *El niño en la Asistencia Social en Bogotá* y su finalidad principal reunir entidades y personas directamente interesadas en estas actividades, para facilitar el intercambio de experiencias y el conocimiento de los múltiples problemas que se relacionan entre sí, con el objeto de tratar de llegar a un plan coordinado que oriente la conducta del futuro.

Al realizar esta publicación queremos hacer llegar a nuestros lectores la versión detallada de estas reuniones de tan alto interés social, y hemos reunido en ella, hasta donde nos ha sido posible, todos los estudios, temas e intervenciones expuestos considerándolos partes integrantes de esta semana, y de suma importancia, ya que fueron presentados por personas autorizadas por sus conocimientos y experiencias. Las conclusiones de los Estudios hecho en esta Primera Semana darán, sin duda, una mejor orientación a la futura organización y desarrollo de la Asistencia y del Servicio Social en Colombia.

La Escuela de Servicio Social anexa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y la Comisión Organizadora de la Primera Semana de Estudios de Asistencia Social, se permiten expresar su gratitud a cada uno de los expositores de los distintos temas, a las Autoridades Civiles y Eclesiásticas, a las Instituciones Asistenciales Públicas y Privadas, como también a todas las personas que contribuyeron con su presencia y sus conocimientos a obtener el éxito de estas reuniones.